

LA TUBERIA DE LA PAZ

Lic Alejandro Marcó del Pont

Existe una frase muy frecuente que dice "para el bailar el tango se necesitan dos", aunque para este baile se necesitarían como mínimo tres. Los analistas de energía



precisan que el uso del gas natural en Pakistán y la India ha crecido substancialmente en las últimas dos décadas. Las estimaciones de la agencia de energía internacional sugieren que la demanda India de gas se cuadruplicará para el año 2010, más del doble que Pakistán para entonces. Dadas las actuales condiciones de explotación, las reservas probadas de combustible en ambas naciones se estiman no duraran no más de 40 años. En ausencia de nuevos descubrimientos importantes en estos países, la India y Pakistán tendrán que mirar a su alrededor para resolver sus necesidades energéticas.

Consumo de Gas en miles de BTU

Países	1980	1985	1990	1995	2000	2002
Irán	232	600	837	1.234	2.221	2.798
India	51	135	399	628	795	883
Pakistán	286	365	482	646	856	809

Fuente: KP&M en base EAI

La incursión en una estrategia por parte de la India para mantener el suministro de gas y petróleo no es nueva. Para poder tener una visión general acerca de esta carrera energética, tendremos que incluir algunas piezas a éste rompecabezas, que cerrará con el nuevo rol ocupado por China en la región y el reposicionamiento Ruso.

La invasión estadounidense a Afganistán y Irak, será uno de los componentes, ésta sólo tiene sentido en cuanto a su posicionamiento en la zona, - sobre todo en el Mar Caspio- sino también al intento de aislar a Irán, condicionar a China y monitorear a la India. Estos alcances deberán tenerse en cuenta para comprender mejor, no sólo la estrategia de los países de la zona por su provisión de energía, sino el juego que a nivel social y económico pueden representar los diferentes actores a nivel regional.

India comenzó el 2005 tomando la iniciativa al firmar un anhelado acuerdo con Irán que a la postre será crucial para su seguridad energética. Con una inversión de U\$S 40.000 millones durante los próximos 25 años, India importará gas natural de la

empresa Nacional Iraní (NIOC, National Iranian Oil Co) y desarrollará dos yacimientos petrolíferos y uno de gas. Como parte de este acuerdo la empresa India ONGC Videsh Ltd (OVL) consigue el 20% del desarrollo del campo petrolero más grande Irán, Yadavaran, así como el 100% del campo Jufair que produce aproximadamente unos 300.000 barriles diarios.

El campo de Yadavaran se convirtió en un mosaico de nacionalidades, China participa por intermedio de Sinopec (China National Petroleum and Chemical Corp) con el 50% de la producción, Irán con el 30% y ahora India se quedará con el 20% restante, por lo que el pozo más grande de Irán será difícil presa de una conquista en caso de invasión. Si unimos a estos acuerdos la oferta de la empresa India de gas para la compra de un 15% de la filial de Yukos (Yuganskneftegaz), lo que era un triángulo de colaboración Irán-China-India, se ha convertido en un rectángulo de Rusia-China-India-Irán

Contenidos en esta figura geométrica quedarán países que resultarán estratégicos en la región, ya sea por su localización, por historias de tensiones con sus vecinos o simplemente porque serán utilizados como mecanismo de dispersión de futuros acuerdos que fortifiquen el área.

Dentro de la estrategia de las autoridades de Nueva Delhi se encontraba en proceso desde 1999 la realización de un gasoducto desde Irán hacia la India que pasaría por el sur de Pakistán. Este gasoducto de más de 2.000 kilómetros sería la llamada *tubería de la paz*, no sólo por su importancia para India sino también para su vecino.

La India necesita desesperadamente el gas, para Pakistán, la tubería significaría una fuente económica de gas y de ganancias inesperadas del orden de U\$S 500 millones anuales en honorarios del tránsito. Pero ninguno de los países implicados piensa en términos puramente económicos. Más importantes son las ramificaciones sociopolíticas y estratégicas del proyecto. Para que tal tubería tenga éxito en el transporte de gas, los tres países tendrán que mantener y respetar la estabilidad regional y la seguridad. Es decir, para este proyecto se necesitan tres para bailar el tango.

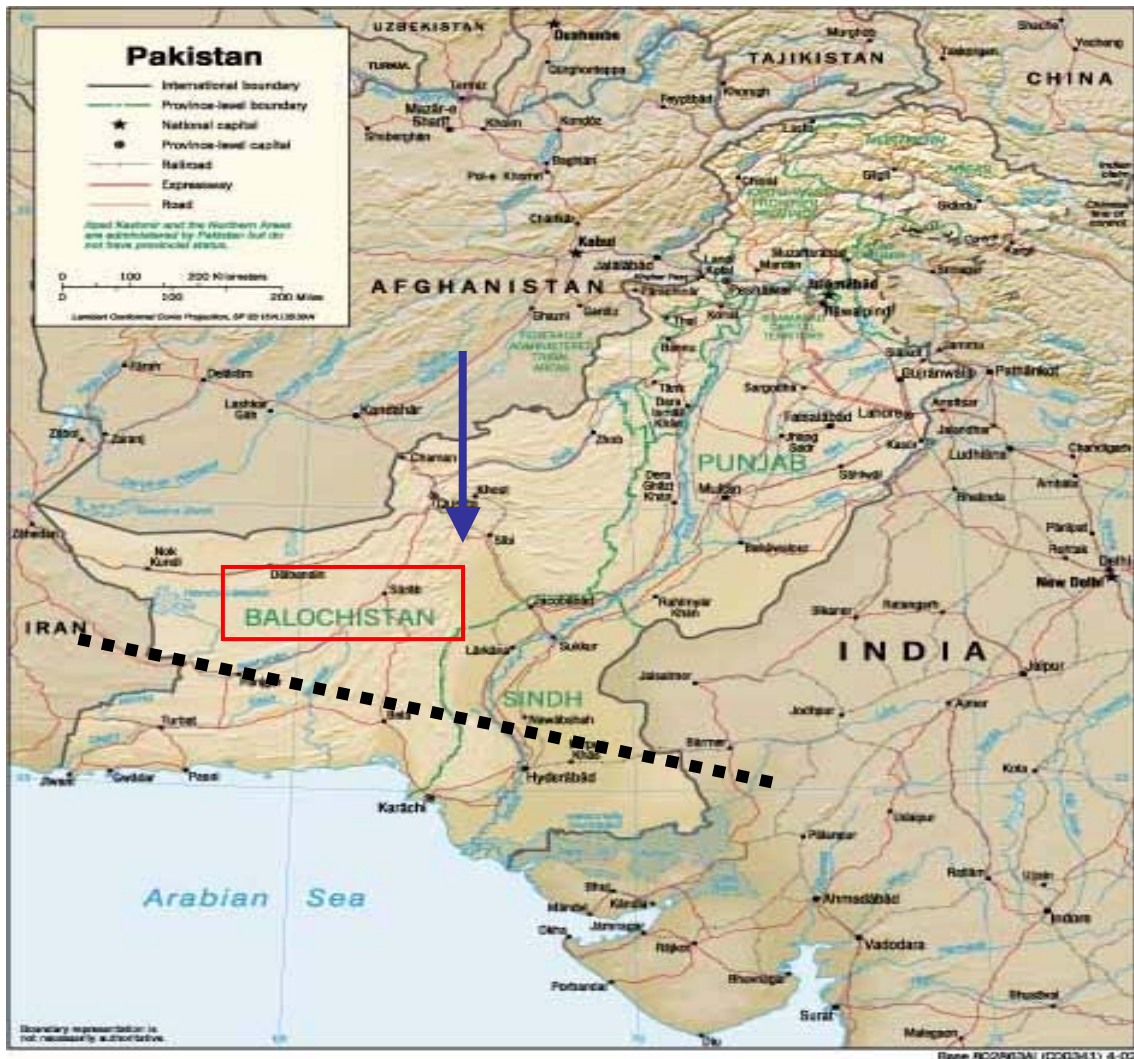
Esta realidad no es fácil de abordar, ni para los países en cuestión, y menos aun para EEUU y Rusia. La zona por la cual el gasoducto pasará en caso de construirse es el área de Balochi o Balochistan, marcada en el mapa del lado Pakistaní para simplificar, aunque los grupos tribales se encuentran de ambos lados de la frontera Pakistaní - Iraní

Inmediatamente después de la guerra de liberación de Bangladesh en 1971, dos grupos tribales de Balochi, los Marri y los Mengal se levantaron en rebelión contra la dominación Punjabí Pakistaní (a la derecha del mapa) exigiendo la creación de un Balochistan independiente de ambos lados de la frontera. La rebelión fue aplastada por los tiranos de ambos países, Zulfikar Ali Bhutto y el Sha de Irán. Ante la encarnizada respuesta estatal los grupos tribales buscaron refugio en Afganistán.

Para contrarrestar el dominio ruso en zona, tanto la CIA como el ISI (Servicio de Inteligencia Pakistaní) comenzaron a armar y preparar tropas, en general mujaidines y fanáticos islámicos, con el fin de contrarrestar la invasión soviética a Afganistán. Sólo una parte de los grupos tribales ayudaron a la CIA y al ISI, los encabezados por Zafarullah Khan Jamali (MIR) los demás grupos Balochi permaneció del lado Ruso.

Años más tarde, mientras las relaciones de Irak y CIA se encontraban aun en un ventajoso idilio, el grupo Balochi fue inducido a levantarse contra Teherán dado su preeminencia Sunita en contraposición con la mayoría Chiíta Iraní. Aunque esta apuesta también fue malograda, los combatientes terminaron siendo un arma de doble filo.

Preparados y armados hasta los dientes por diferentes países de acuerdo a la conveniencia, los balochistanies se encuentran sentados dentro de un territorio que detenta la mayoría del petróleo y gas de Pakistán y una parte de Irán. La región está explotada en un 30% por compañías americanas y como muestra el mapa ha servido de puerta trasera de escape de los Talibanes Afganos en su guerra contra los EEUU.



Escape Talibán →
 Oleoducto — — — — —
 Zona conflicto □

Desde el año 2002 a la fecha a la fecha, los ataques a las instalaciones petroleras y gasíferas de la zona no han mermado, y en honor a la verdad, es un verdadero polo de atracción de cualquier impronta bélica. Golpear a las compañías americanas y debilitar al gobierno Pakistání en un solo acto terrorista, debe ser el sueño de cualquier

combatiente de la región, lo que ha generado una serie de interrogantes en la mesa de la cooperación.

La primera incógnita tratará de barajar las diferentes opciones que tendrían ambos lados del ducto para su construcción.

1. Una tubería de 2.775 kilómetros que pasaría por aguas costeras pakistaníes con una línea de estímulo que podría llevar gas territorio adentro, para la cual Gazprom de Rusia ahora se ha propuesto
2. Una tubería profunda dentro del mar de unos 2.000 kilómetros para la cual empresas italianas han mantenido conversación con los interesados.

El segundo tema en cuestión, considera la capacidad de los estados, sobre todo el de Pakistán de resguardar dentro de su territorio la integridad del gasoducto, dados los reiterados y persistentes ataques de los grupos armados antes descritos, que han mermado la capacidad de suministro de gas y retrasado el volumen de producción de su industria.

Aunque resulte extraño, quienes tienen una mayor urgencia en la implementación del gasoducto son las autoridades de Teherán y no las de India. Irán ha dado una fuerte impronta al consumo de GNC, tratando de sustituir el consumo de petróleo por el de gas.

Los esfuerzos de Irán a tal efecto comenzaron hace aproximadamente 40 años, cuando Teherán inició la construcción de una red a nivel nacional de tuberías del gas. Varios factores retrasaron el proceso, incluyendo su guerra con Irak (1980-88), así como las dificultades financieras derivadas de ésta. No obstante, cerca de 90 por ciento de las áreas urbanas de Irán y cerca de 80 por ciento de sus áreas rurales han sido cubiertas por la instalación de tuberías de gas natural, mientras que el país entero tiene acceso distribuido en cilindros.

Sin embargo, la existencia de millones de vehículos privados y comerciales a diesel y gasolina han contribuido a un rápido agotamiento de las reservas iraníes de petróleo, cuando el país podría exportar su petróleo crudo en productos petroquímicos más provechosos. Hacia ese objetivo es que las autoridades de Teherán han apuntado su mira, construyendo complejos petroquímicos importantes que resuelven la mayoría de su consumo doméstico, mientras que genera cerca de U\$S 1.000 millones del valor de productos exportados.

Por estos motivos es que Irán necesita sustituir gas por petróleo. En esta materia en particular necesita ampliar su capacidad tecnológica para reconvertir autos y camiones de diesel o gasolina a gas, y es exactamente aquí donde entra en juego India para aportar sus conocimientos y capital humano.

Por su parte, India intenta incrementar el número de opciones, diversificando los países de los cuales importa la energía para su funcionamiento, así como sus estratégicas inversiones en el Asia meridional. Una de las propuestas recibidas por la India para cubrir sus necesidades de gas por una fuente alternativa a la Iraní proviene de EEUU. El ofrecimiento consistía en un gasoducto desde Turkmenistán hasta el puerto Pakistaní de Gwadar pasando por Afganistán.

La idea americana era relativamente sencilla: la tubería generaría la suficiente ganancia para reconstruir el arrasado Afganistán, dotaría de fondos a su aliado Pakistán y bañaría de gas a India, generando además una salida marítima a la

exportaciones remanes. Esta tubería de la fortuna tendría, entre otras cualidades, la de gozar de la protección americana y la de desplazar a Rusia de sus improntas en Turkmenistán. Aunque la idea no era nueva, contenía una pequeña omisión, India quedaba subordinada a la provisión de una tubería que pasaba en su totalidad por Pakistán. La idea fue desechada, aunque no de manera terminante.

Rusia por su parte no se encuentra estática en este juego, aunque sus aspiraciones son de hegemonía, no sólo en términos energéticos. Tiene su mirada posada sobre China como principal socio y exportador de energía, sin desechar por completo su sueño de una gasoducto norte-sur (Rusia-India) y este-oeste. Tampoco ha dejado de mirar a la India, por lo que la propuesta hindú sobre la subsidiaria de Yukos no sería mal vista desde Moscú. Los dirigentes de la ex unión soviética creen que un comprador regional sería una buena alternativa a las grandes compañías occidentales y una puerta abierta para futuros negocios en la India.

China por su parte se ha convertido en el actual polo de seducción de Asia y en futuro competidor americano. Con esta carta de presentación el gigante asiático coquetea con Rusia y ataca a EEUU. Sus intenciones son extremadamente claras. La canilla y las reservas energéticas se encuentran en Asia meridional y Mar Caspio, centro del manejo americano que podría restringir su creciente apetito de energía.

Para contrarrestar la estrategia americana, afianzó sus lazos con Rusia y profundizó sus inversiones en Irán. Más allá de su participación en el pozo de Yavadaran, Beijín y Teherán firmaron un acuerdo el pasado noviembre conocido como "*el reparto del siglo*", en el cual China invierte U\$S 100.000 millones en 25 años en Irán, dándole la posibilidad de participar en las exportaciones de gas licuado (10 millones de toneladas), la explotación y exploración de pozos petroleros, petroquímica y provisión de tuberías de servicios.

La decisión no sólo tuvo características económicas, sino la de un golpe estratégico en la zona. Semejante inversión no puede ser volcada en un país integrante del eje del mal. La razón principal de esta lógica radica en que, si alguien es capaz de invertir U\$S 100.000 millones en Irán, los fantasmas del riesgo se disipan y se puede potencializar los proyectos de futuras inversiones, sobre todo de Japón y UE.

Alianza, disgregación, odios, nacionalismo, separatismo y negocios componen el rectángulo descrito. Las reservas de gas y petróleo y el fantasma americano se esparcen sobre el tablero, donde cada movimiento implica la esperanza o la desgracia de una potencia futura. Mientras la idea de seguridad y cooperación en la zona se oculta en la tubería de la paz, todos hacen lo posible para que, en cada jugada, la tubería se torne mas explosiva.